

EL INDEPENDIENTE

PERIÓDICO LIBERAL

AÑO I.

La Redaccion y Administracion de EL INDEPENDIENTE se hallan establecidas en Lugo, calle de San Pedro, núm. 19.

JUEVES 16 DE DICIEMBRE DE 1869.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se pague adelantado.—Los anuncios y remitidos á precios convencionales.

NUM 49.

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores de fuera de la Capital que tienen retrasos, reclamados por esta Administracion en cartas circuladas al efecto, se sirvan hacerlos efectivos, rectificando al mismo tiempo si hubiésemos incurrido involuntariamente en algun error.

LUGO 16 DE DICIEMBRE.

La cuestion más vital y por esencia trascendentalísima para las naciones que, como la nuestra, atraviesan un periodo de organizacion, despues de un cambio radical en su vida política, va á resolverse de dia á dia en el augusto santuario de las leyes.

Todos los hombres ligados por la pesadumbre de la desgracia en tiempos de continua persecucion y tirania, y abrazados luego á la bandera revolucionaria, en cuyo lema se hallaban significadas las aspiraciones de los buenos liberales; sienten, despues de catorce meses de una penosa interinidad, la necesidad suprema de crear una situacion que ofrezca al pais entero condiciones de estabilidad y venturoso porvenir.

Hondamente perturbada la sociedad por las desatentadas insurrecciones de los partidos extremos, anhela entrar lo más breve posible en una época francamente liberal, y á la sombra de un sistema protector á la par que de los derechos de los ciudadanos, del progreso hermanado con el orden, ver desarrollarse sus envidiados gérmenes de riqueza, y elevarse á la altura que merecen sus artes, su industria y su comercio.

Y esto sucederá desde el momento en que, deponiendo los hombres públicos las pequeñas diferencias que les separan en cuestiones tan solo de apreciacion, comprendan la precision de llevar á cabo compactos y unidos las reformas políticas y administrativas que reclaman las necesidades del pais, y sacrificar algo de su amor propio ó pasiones personales en aras del bien de la Nacion que ansiosa espera ver felizmente consolidada la obra revolucionaria.

Desgraciadamente la interinidad se ha prolongado más de lo que debiera y nosotros deseábamos; la conformidad entre todos los elementos de conciliacion, no ha sido en ciertas cuestiones tan unanime que no surgiera algun conflicto en momentos dados; pero esto no es de extrañar en una mayoría representada por tres fracciones más ó menos avanzadas en sus teorías, y mucho más en una Nacion donde por primera vez se ha puesto en práctica el gran principio del sufragio universal.

Los periódicos de oposicion en su insaciable afan de censurar cuanto sea producto de la revolucion de Setiembre, han aprovechado estos ligeros vaivanes de nuestra política

para presentarnos á los ojos del mundo civilizado, en una posicion hártó lamentable y desorganizada.

Nosotros tambien inspirados por un sentimiento de imparcialidad, por más que nos hallemos perfectamente identificados con las ideas democráticas que hoy imperan, hemos tenido que lamentar más de una vez las vacilaciones de los hombres del poder y la marcha demasiado lenta de nuestra regeneracion social.

Hoy mismo no podemos menos de ver con dolor esa especie de inercia que domina á las Cortes, precisamente en los momentos en que es necesario dar más señales de vida.

Pero de esto á las continuas declamaciones de algunos de nuestros colegas, que cegados por la pasion de partido nada hallan loable sino lo que ejecutan sus hombres desacreditados de antiguo ante la opinion pública; de esto á esos tristes presagios de los augures del porvenir que erigiéndose en profetas y supremas inteligencias, vociferan sin descanso en contra de la situacion creada en Setiembre de 1868, de esto á la oposicion sistemática, intransigente é irrazonable de los sectarios del absolutismo, personificado en el último Carlos de esa familia mendicante del trono de España, los osados partidarios de la restauracion de la dinastia caída con todas sus odiosas tradiciones y costumbres, ó las exageradas ambiciones de la minoría que quiere sin la oportunidad y tiempo necesario plantear una forma de gobierno, que por lo nueva y desconocida no podria llevarse á cabo sino muy transitoriamente en España... existe una distancia, tan enorme como de lo dudoso á lo cierto, de lo ideal á lo positivo, del sueño á la realidad.

Y hé aquí por que no podemos menos de ver con dolor que así se extravíe la prensa, olvidando su mision y movida solo por miras de particular y mezquino interés.

Nosotros creemos que el deber de todo buen ciudadano es contribuir con su consejo, con su voluntad, con su opinion, en una época de libertad como la que atravesamos, á dar fuerzas al Gobierno y á los representantes de la Nacion, para que con ánimo sereno y levantado patriotismo, lleven á puerto seguro la nave del Estado.

Nosotros estamos convencidos que hoy más que nunca es necesaria la union de todos los liberales, para resolver con presteza y de una manera definitiva, las grandes cuestiones que han de decidir del porvenir de nuestra patria.

Por eso dirigimos nuestras leales excitaciones á los individuos de la Cámara Constituyente, pidiéndoles en nombre de la libertad y de la ventura del pais, sacudan esa indolencia letárgica que les abruma y consagren, sin pérdida de tiempo ni de ocasion, todos sus afanes á la formacion y planteamiento de leyes

en armonía con las aspiraciones de la opinion pública, y coronamiento del edificio revolucionario con la eleccion de monarca.

En nuestro apreciable colega *La Iberia* de 10 del actual, hemos leído un suelto en que, despues de referir la reunion celebrada por los partidos progresista y demócrata en esta Capital, á fin de tratar de la candidatura del duque de Génova para el trono de España, dice que EL INDEPENDIENTE se ha declarado francamente genovista.

La línea de conducta que en la cuestion de candidaturas se habia trazado este periódico, era tan estrictamente imparcial, como ajena á toda clase de compromisos; mas vista la situacion del pais, las circunstancias con que vienen al terreno de la prensa los diferentes candidatos, las ideas que representa el ilustre descendiente de la liberal casa de Saboya, la mayoría con que cuenta en la Cámara, y por fin las declaraciones terminantes cuanto francas y leales del general Prim acerca de su opinion en el particular; ¿cómo no sostener y ser partidarios de esa candidatura, si ella significa las aspiraciones de nuestro partido y la realizacion práctica de las ideas que sustentamos?

Lo que nosotros exigimos, lo que deseamos y repetiremos una y otra vez en que las Cortes emprendan de nuevo sus tareas con entusiasmo y decision, que arrollando todos los obstáculos y venciendo todas las contrariedades marchen Gobierno y Asamblea al fin de esta penosa jornada, pero sin detenerse, sin volver la vista atrás, sin dejarse dominar por triviales objeciones ó rastreras dificultades.

¡Adelante, adelante, adelante!

Constituid la Nacion, organizad un buen sistema rentístico, dad al pais leyes protectoras del derecho y basadas en la justicia; colocad pronto en el solio de la España regenerada al ilustre candidato que aclama la mayoría y nos tendrán sin cuidolas alharacas de los augures de la oposicion, las censuras injustas é inconvenientes de nuestros enemigos políticos y toda esa fantasmagoria pretenciosas del Terso, de Cabrera y todos sus partidarios.

VIAS DE COMUNICACION.

Hemos manifestado refiriéndonos al defectuoso trazado de nuestra red general de caminos de hierro, que la falta de vias auxiliares en direccion de N. á S. dejaba aisladas las vias principales, ocasionando fatales consecuencias en su explotacion, y que, en tal concepto, los ferro-carriles de Asturias y Galicia producirian grandes ventajas. Esta manifestacion nos conduce como por la mano, á ocuparnos del ramal de Lugo á Rivedeo que, apesar de estar comprendido en la red general no ha sido subastado ni al parecer se acuerda nadie de él, apesar de su notoria importancia.

La fatalidad nos persigue sin duda por todas partes, y aunque no somos fatalistas, casi vamos inclinándonos á creer que en el gran libro del destino, está escrito que no hemos de tener ninguna cosa bien concluida.

No encontramos otra explicacion á lo que está pasando con los ferro-carriles gallegos, pues mientras que las provincias de la Coruña y Pontvedra van á tener un puerto cada una en contacto con ellos Lugo, que tiene el de Rivedeo en tan buenas condiciones como los de las otras, se ve privado por decaído de igual beneficio, habiendo para eso que dejar imperfecta la red, aislándola de la region setentrional de la provincia, que es precisamente la más poblada y la más productora. Esto quiere decir, que no se saca ningun partido de la experiencia.

Bastaria examinar topográficamente el pais, que debe atravesar el ramal de ferro-carril de Lugo á Rivedeo, para convencerse de que es uno de los que reúnen mejores condiciones, tanto para la construccion como para la explotacion.

Efectivamente: siguiendo el trazado proyectado por los ingenieros D. Carlos D. y D. Enrique J. Ross, y tomando como punto de partida á San Salvador de Mosteira, á nueve kilómetros de Lugo, punto de bifurcacion con el de la Coruña, se dirige por pais poblado á la famosa feria mensual de Castro, situada en medio de una gran llanura, rodeada de poblacion y arbolado por todas partes, primer punto de estacion, distante del de partida siete y medio kilómetros.

Desde Castro se dirige la línea, siempre en pais poblado á derecha y á izquierda, por Bendia, por la hermosa y rica cuenca de Quintela y San Salvador de Cogés, siguiendo por la pintoresca orilla del Miño y por Bazan, hasta la también rica y extensa cuenca de Puente Otero, punto de estacion para las villas de Castro de Rey y Meira, distante veintidos kilómetros del de partida.

Sigue la vía por la misma cuenca otros tres kilómetros, pasando por Pacios, y despues de atravesar el Miño por Formazan á Reigosa, centro de una comarca muy poblada y punto también de estacion; continuando por Vian las inmediaciones del hermoso valle de Ubeda y por el de los charcos de Jemil al puerto de Bretoña, donde habrá otra estacion por ser punto donde se reúnen varios caminos de mucho tránsito.

Desde este último pueblo, pasando por la cruz de la Canela, continúa la vía faldeando los cerros que dominan el valle de Santa María Mayor, dejando á la derecha los pueblos de Villa, San Jorge, Villa Seca, Machin y San Lorenzo de Mojoera, al pueblo de la Aguajosa, donde se celebran dos ferias mensuales muy concurridas, y que también será punto de estacion.

Continúa luego la línea faldeando, siempre por la izquierda, los cerros de Boitral, Imuba, Postal y la Cadeira, y dejando también á la izquierda el grande y fertilísimo valle de Lorenzana, llega al campo de las Hachas, que debe ser también punto de estacion para las inmediatas villa de Lorenzana y ciudad de Mondoñedo.

Desde el punto anterior sigue la línea por el importante valle de Cabarcos, y dejando a la izquierda el frondoso de Cillero, llega a San Cosme, primer pueblo de la marina, que también debe ser punto de estación por la proximidad de la villa de Foz y su fertilísimo término á que está unido por una carretera; siendo además punto forzado para servirse de la vía el admirable Valle de Oro, las fábricas de fundición y loza de Sargadelos y las importantes villas de San Ciprian y Vivero, que estarán unidas próximamente á medio de la carretera pendiente de construcción.

Desde San Cosme en dirección Este, se descubre una llanura salpicada de pueblecillos, caseríos y casas de campo, formando un pueblo continuado, cuyo límite es el horizonte; y después de seguir por ella la vía diez y siete kilómetros, se llega al por más de un concepto importante puerto de Rivadeo, capital de la provincia marítima del mismo nombre, con Aduana habilitada de segunda clase, Dirección de Sanidad marítima, Colegio para las carreras de Náutica y Comercio, mercados semanales y feria mensual, distante del punto noventa y seis kilómetros.

Sorprendente y magnífico es el panorama que se descubre desde este pueblo, que pudiéramos llamar sin exageración, la Venecia española. Está limitado al N. por el mar cantábrico que, desde cualquiera punto de la marina, se descubre en más de treinta millas de longitud, y hasta el horizonte en su latitud; por S. una serie de cerros de poca elevación que corren paralelamente á la costa á distancia de cuatro á seis kilómetros de la mar presentando un admirable conjunto su siempre verde y variada vegetación; al E. su excelente puerto, en el que se lucen incesantemente hermosos buques de todas carreras y vapores que entran y salen continuamente viéndose á la orilla opuesta á menos distancia de un kilómetro, los grandes y hermosos pueblos de Crstropol y Figueras, y más allá, al fondo de una pintoresca ensenada, el astillero de la Linera; girando la vista al S. vése en lo tanjana el pueblo de la Vega de Rivado, hasta el cual es la ría navegable para buques de cabotaje; y continuando la vista por el E., se descubre más allá del puerto, una inmensa llanura que se pierde en el horizonte, también salpicada de pueblos, caserías, casas de campo y restos de castillos feudales, alternando con extensos bosques de pinos; á la izquierda sobre la orilla del mar, como á distancia de cinco kilómetros, se descubre asimismo el hermoso pueblo de Tapia con los grandiosos edificios de su instituto local y casa consistorial. Por el O. limita con la marina que hemos descrito en el trayecto de la línea desde San Cosme á Rivadeo.

Por esta breve é imperfecta descripción, podrán comprender nuestros lectores que no ha sido exagerada la denominación que le hemos dado. Téngase en cuenta que en Venecia se admira principalmente el arte; aquí es solo la naturaleza.

Por efecto de la configuración de la provincia de Asturias, toda la parte occidental de ella, desde el meridiano de Luarca distante ocho leguas, tendrían imprescindiblemente que servirse para sus exportaciones é importaciones del interior, mediante la carretera próxima á terminarse, del ramal de ferro-carril de Lugo á Rivadeo, puesto que el asturiano dista de él 12 leguas de camino más desigual y más despoblado, que le ponen fuera de las condiciones naturales de aprovechamiento para esta parte de la provincia.

No pudiendo ser más minuciosos dentro de los límites de nuestro periódico, omitimos detalles interesantes que plumas mejor cortadas que la nuestra, podrán desenvolver con lucidez y provecho. Entre tanto nos ocuparemos de la parte mercantil de la línea en el artículo inmediato.

De una correspondencia de Madrid dirigida á un periódico de Galicia, en la cual se trata de la próxima elección de diputados á Cortes para cubrir las vacantes que hoy existen, entrasacamos los siguientes párrafos, por hallarnos enteramente conformes con todas sus apreciaciones.

«De un momento á otro se convocarán la mayor parte de los colegios electorales para reemplazar cuarenta y tantas vacantes de diputados. Si amañado el pueblo con la experiencia de las actuales Cortes, sabe elegir en la ocasión presente, aun es tiempo de salvar la revolución. Esa gran cantidad de savia nueva vendrá al Congreso, y con su humedad y su vigor pondrá en movimiento la antigua savia casi solidificada, como la savia de la primavera determina los primeros brotes de la planta helada. Pero que esa nueva savia sea pura, que contenga principios vivificadores, nutritivos, que no venga cargada de miasmas deletéreos que en vez de vida introduzca la muerte en el cuerpo que está llamado á vivificar, porque solo así, ofreciendo la fuerza de que carece á la fracción de la Cámara mas identificada con la revolución, podrá esta prescindir de la alianza de las demás fracciones y ofrecer una valla inquebrantable á toda ambición que por desconocida, debe ser temerosa.

No todas las provincias de España van á elegir diputados en la cuestión presente; pero el interés común las obliga á todas á tomar parte en las elecciones, porque sobre todas ha de refluir su benéfico influjo ó á todas ha de tocar una parte muy grande en el daño que produzcan los errores de la elección. No es posible, pues, contemplarlas como un asunto extraño; hay por el contrario que considerarlo como propio y llevar á los colegios electorales de las demás provincias, ya que no el concurso del voto, el no menos poderoso de la excitación y del consejo, prestándolas todo el apoyo de la fuerza moral que da la vecindad y los comunes intereses á aquellas candidaturas que personifiquen el pensamiento antes espuesto.

Lugo y Orense, provincias gallegas como la Coruña, se unen á esta por los estrechos vínculos de la historia, por los del interés y por los de la amistad. La cuestión que aquellas están llamadas á resolver dentro de breves días interesa íntimamente á esta y es por consiguiente legítima su intervención.

Que intervenga, pues. Que les ponga de manifiesto el ejemplo que ofrecen algunos diputados que con su ausencia del Congreso quitan á esta la facultad de votar leyes en momentos en que el país se está constituyendo y en que es preciso salvar la libertad. Que les demuestre la inconveniencia de elegir diputados á los que aceptaron la revolución de pues de consumada, como un medio de conservar su prestigio, ó que coadyuvaron á ella como á un medio de obtener venganza de personales agravios, porque estos carecen de fé política y solo de una fé política, viva, ardiente, inmutable, puede obtenerse el rudo sacudimiento que es indispensable para dominar la inercia y determinar el movimiento de la revolución.

Que el único título para aspirar á la diputación sea la historia del candidato, su amor á la libertad demostrado en hechos anteriores á la revolución; el haber padecido por ella; el haber arrojado por ella la desgracia y la muerte; el haberla auxiliado después de iniciada; el haberle permanecido fiel durante el año de su trabajosa existencia. No les preguntéis el nombre de su patria: la libertad es cosmopolita. Preguntad á su historia lo que hará por el triunfo absoluto, completo de la revolución, primero, y después lo que hará por la felicidad de Galicia. Acordaos que tiene una gran extensión de playa y que las matriculas de mar asesinan las industrias marítimas, entre las cuales la salazonera os interesa en

primer término. Acordaos que tenéis un arsenal magnífico cuyas benéficas consecuencias experimenta todo el país y que es preciso hacerle producir muchos barcos que, dando fuerza á la nación, distribuyan grandes riquezas en la tierra, atacando de frente y concienzuda los abusos administrativos que disminuyen hoy su producto aumentando vuestros sacrificios. Acordaos en fin, que Galicia tuvo la honra de lanzar el segundo grito de libertad que oyó España en Setiembre de 68 y que entre los hombres que esto hicieron los hay dignos, muy dignos de representar vuestros intereses y de hacer prevalecer en las Cortes la expresión enérgica de vuestra soberanía.»

Cierto apreciable colega carlo-faccioso, en esos frecuentes arranques de evangélica mordacidad que tanto le distinguen y recomiendan, echándose de gracioso, habla de ciertas exposiciones y dice que se publiquen, pesen y cuenten el número de firmas.

Sentimos decir al colega que desgraciadamente para sus partidarios, no corren ahora aquellos buenos tiempos en que todo estaba sujeto á la censura inquisitorial de sus adeptos, y que el pueblo en uso de un derecho indisputable, manifiesta franca y lealmente su opinión en cuantos asuntos se refieren al porvenir de la patria.

Que efecto de eso las exposiciones á que se refiere son producto espontáneo de los que las suscriben, sin que para ello se haya ejercido presión de ninguna clase, ni haya sido necesario andar de casa en casa, como en la de la unidad católica *et sic de ceteris*, en que algunas comisiones hicieron firmar á muertos y á niños que no tenían uso de razón.

No nos sorprende que el colega ande estos días desentonado é incisivo. Achaque es de los débiles hacer uso de armas de mala ley.

Hoy tampoco tiene mucho que contar á sus lectores, habiendo pasado ya las funciones de desagavios, con cuyo relato tanto amenizaba sus columnas y á no ser mordiendo al prójimo con su proverbial maledicencia, que es el único diente que le queda para hacer la guerra á todo vivo viviente que no pertenezca á su hermandad. Además parece ir cobrando ánimos con los preparativos de sus correligionarios de allende los Pirineos; pero cuente con no resbalarse, que la segunda caída puede tener mucho más fatales consecuencias que la primera, y...

Mucho ojo ciudadana, no te corras ¡voto á tal! mira que el tiempo está malo, que arrece la tempestad, que la paciencia se acaba con tanto vociferar y es fácil que no podamos tener las fiestas en paz.

No son únicamente los carlistas los que se disponen nuevamente á probar fortuna, ó por mejor decir, á probar un nuevo desengaño. La restauración, según noticias que hemos recibido y que proceden de muy autorizado origen, se agita en estos momentos y organiza su plan de conspiración. Para ello parece que han dividido á España en dos grandes grupos, uno del Norte y otro del Mediodía, y que se ha encargado á dos importantes personajes la dirección en cada una de estas dos grandes divisiones.

Se dice que el Sr. Ruiz Zorrilla tiene en su cartera, redactados, y prontos para ser presentados á las Cortes, seis ú ocho proyectos de ley de grande trascendencia revolucionaria y política. La organización del registro y matrimonio civil; el establecimiento del recurso de casación en lo criminal; el del jurado para toda

clase de delitos; la libertad de la profesión de procurador y algunos otros.

En vista de esto se nos ocurre preguntar: ¿Por qué no los presenta á las Cortes Constituyente? Hé aquí el misterio. Algunos periódicos dicen que es porque desconfía, dándole el espíritu reaccionario que se desenvuelve en los presentes tiempos, de encontrar una mayoría respetable que le secunde; otros afirman que espera á que se reanimen la actividad y la iniciativa de los diputados; y algunos otros en fin sospechan, y estos creemos que están en lo cierto, que persuadido el Sr. Ruiz Zorrilla de la vigorosa oposición que ha de encontrar en los unionistas, no quiere presentar sus proyectos hasta que haya sido votada la candidatura monárquica.

Quejándose el Sr. Cruz-Ochoa de las arbitrariedades que había cometido el Gobierno contra el partido absolutista, contestóle el Sr. Sagasta en términos tan concisos á su contundente, que creemos nada habrán dejado que desear al diputado tradicionalista:

«El Sr. Ochoa se queja de la arbitrariedad del Gobierno con el partido carlista, que no ha dejado un momento de conspirar, que lo hace de una manera cínica, y que hoy mismo se mueve y compra fusiles y municiones, y los trae á España y distribuye entre sus partidarios. Pues, señores, el Gobierno no ha querido poner obstáculos en los trabajos de los carlistas, para que aparezca más de relieve su impotencia, y ha dejado que en esas funciones de desagavios á que alude S. S. se haya dicho lo que no debía decirse, y que se afilara la espada del fanatismo, para que quedara bien demostrado que hoy ya esa espada es la espada de Bernardo, que ni pincha ni corta. El partido carlista, en efecto, no cuenta más que con unos cuantos apélgados á rancias preocupaciones, cuatro curas y sacristanes y algunos incautos labriegos.

Sin embargo, ese partido se presta á la batalla, y D. Carlos con su estado mayor de generales, frailes y curas, llega precipitadamente á la frontera, pone el pie en España, hace una cruz en un alcornoque y dispara á su pie el primer tiro de la sublevación de este verano, y por más que sus recursos no sean otros que los que he indicado, los partidarios de esa causa perturban el país, y divididos en 70 ú 80 guerrillas que llaman la atención por los diversos puntos del territorio, es lo cierto que obligan al Gobierno á emplear y diseminar grandes fuerzas, si bien no tardó mucho en dominar y vencer el movimiento, poderosamente auxiliado el Gobierno por el espíritu del país.

Pero ¿qué quería, qué quiere el partido carlista al aprestarse otra vez á la batalla? España se ha dado la Constitución más liberal, y esos españoles bastardos que pretenden imponer su voluntad á los ciudadanos todos, deben saber que por ese camino de la fuerza no harán más que renovar los estragos de la pasada guerra civil.

Pues si á pesar de ese convencimiento insisten en sus planes, la causa que defienden es abominable. ¿Quiere don Carlos la corona de España para hacer la felicidad de sus súbditos? Pues preténdala por medios legales, que abierto tiene el palenque de la legalidad y de la opinión pública, atráigase los votos de los españoles; y si de esa manera no consigue su deseo, obtendrá por lo menos el aprecio de los españoles y no podrá ser calificado de mal ciudadano. Pero si se empeña en obtener por la fuerza lo que la razón le niega, si se obstina en renovar con todos sus horrores la fratricida lucha de los siete años, entonces, señores carlistas, vuestro candidato es un imbécil ó un malvado, porque quiere una corona por el gusto de tenerla, aunque al ceñírsela á su frente, en vez de corona real sea la corona fúnebre del sepulcro de un pueblo muerto.

Y entonces, cuanto mayores esfuerzos hagan sus partidarios, mayor será la abominación que á todos inspire esa causa desacreditada; y su desgraciado candidato no encontrará, en lugar de amigos decididos, sino enemigos encarnizados; y en vez de simpatías en el país,

el odio y la maldición de un pueblo.»

Después de esto el Sr. Ochoa rectificando dijo que D. Carlos no quería la guerra civil y que el último movimiento carlista había sido apesar de todo, menos ridículo que los de los progresistas. (Risas.)

El Sr. Ochoa concluyó tronando contra la candidatura del duque de Génova, pidiendo a sus patrocinadores que sigan el ejemplo de los carlistas contando con el pueblo y apelando al pueblo.

Ignoramos sin embargo con que clase de pueblo cuentan los carlistas; que apelaron a él ya lo sabemos, pero el pueblo que ya no se le engaña tan fácilmente dijo, nones.

Varias señoras de esta Capital reiterando su constante y piadoso celo para con los enfermos del Hospital civil de la misma, han realizado un nuevo donativo de 17 sábanas de lienzo y 48 pañuelos de algodón para la cabeza.

El Ayuntamiento al hacerlo público no puede por menos de tributar a aquellas señoras su gratitud por tan loable objeto.

Lugo 13 de Diciembre de 1869.—El Alcalde 2.º, Presidente accidental, Domingo Paradela.

Entre los obispos que se encuentran en Roma, llama la atención monseñor Luis Faurie, de la China, vicario apostólico de Kong-Tcheou; lleva un largo bigote negro y perilla, al estilo del cardenal Richelieu, y en la parte superior de la cabeza el mechón trenzado que usan los hijos del celeste imperio, y sobre este tocado una cruz de oro sostenida por una cadena de cobre, dando un carácter especial y un continente respetable a este prelado.

«La Fidelidad» dedica media página al elogio de Cabrera, y lo califica de genio, sin comprender que al guerrillero carlista le favorecieron las circunstancias, como lo demuestra su derrota en 1840 y lo vano de sus tentativas posteriores. Cabrera no es ni un Schamyl, ni un Ab-del-Kader; y aunque tuviera como guerrillero el mérito de los jefes del Cáucaso y del desierto, no podría alabarse de tener otro genio que el de la destrucción, la matanza y la crueldad más infame; la sed de sangre inocente fué llevada a un grado tal, que apenas se concibe que haya quien tenga el cinismo de prodigar alabanzas a semejante monstruo; y si tuviera laureles que ceñir a su

frente bastaría para marchitarlos la más pequeña de las infinitas y horrosas atrocidades de Cabrera.

Por renuncia del que la desempeñaba, se anuncia la vacante de Depositario de fondos provinciales con el haber de 800 escudos anuales, pudiendo las personas que deseen optar a dicho destino presentar sus solicitudes en la Secretaría de la Diputación provincial hasta el día 27 del corriente.

Advertimos a nuestros lectores provistos de un grano de alcanfor, si es que piensan leer el siguiente suelto que no ha muchos días estampó en sus columnas un periódico que se dice culto é ainda mais catolísimo.

Preparen.... «Regüeldos hemos oído llamar a las exposiciones en favor de Tomasillo. El manjar del presupuesto produce, en efecto, flatulencia, y de ahí las exposiciones generales y otros excesos.»

Segun telegrama de La Concordia el Sr. Eldnayan ha sostenido hoy en el Congreso que las alhajas del ex-patrimonio pertenecen a doña Isabel de Borbon.—Mañana continuará este debate.

Ha sido aprobado el proyecto de ley fijando las fuerzas del ejército.

Segun las últimas noticias, se adelanta mucho en la pacificación de la isla de Cuba.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Director de EL INDEPENDIENTE.

Madrid 13 de Diciembre de 1869.

Muy señor mio: Los batallones de Cádiz y Santander que llegaron a la Habana las días 10 y 11 del actual han sido recibidos con el mayor entusiasmo por todos los habitantes de la Isla. El estado de la guerra, segun los últimos telegramas, no puede ser más favorable para nuestras armas. Los donativos se multiplican, el espíritu público es inmejorable, los refuerzos continúan llegando sin novedad y siguen alistándose voluntarios para tomar parte en el último periodo de la compañía. Todo pues, hace esperar que muy en breve, reducidos al último rincón de la Isla los pocos insurrectos que quedan aun, tendrán que huir avergonzados antes el valor de nuestros soldados. El entusiasmo ha aumentado considerablemente en Madrid y la noticia

tono que llenó de inquietud a la Princesa.

Trascurrió algun tiempo y Miguel no habló al Príncipe en el sentido indicado por Maria.

El Príncipe, no obstante el buen estado en que veía a su hija, no estaba enteramente satisfecho. Aquella dección de inglés se iba prolongando demasiado, y temió que llegase a complicarse la situación hasta el extremo de ser irremediable.

Una tarde, pues, y a consecuencia de una larga conversacion tenida con Maria, el Príncipe hizo entrar a Miguel en su despacho.

Le indicó un asiento, cerró la puerta, y despues de algunos momentos de vacilacion, dijo:

—M. Miguel, sois demasiado discreto para comprender que las cosas no pueden seguir en el mismo estado.

—Lo sé, señor Príncipe,—contestó Miguel.

—Hace tiempo que deseaba hablaros.

—Me lo figuraba.

—M. Miguel, amais a mi hija.

Miguel permaneció silencioso.

—Amais a mi hija,—repuso el Príncipe,—y Maria os ama a vos.

dela devolucion de las cañoneras ha producido felices resultados.

El cable del golfo pérsico está para acabar de sumergirse. El segundo hilo ha sido colocado ya con completa felicidad.

La interpelacion del señor Muzquiz, que hoy tiene el privilegio de llamar la atencion de los que se dedican a la difícil cuestion de estudiar el estado de nuestro Hacienda, será esplanada el sábado próximo.

Hasta tanto que no esté pagado el cupon corriente, el ministro de Hacienda no establecerá las reformas que tiene anunciadas en el orden económico.

El anti-concilio reunido en Nápoles ha sido disuelto de órden de la autoridad, á consecuencia de haberse dado mueras al emperador francés y vivas a la república. Parece que se reunirá nuevamente en Suiza.

El Sr. Fernandez Vallin ha pedido hoy el expediente relativo a un decreto publicado por el ministerio de Ultramar, referente a clases pasivas, sin haberse oido al Consejo de Estado.

Los periódicos franceses subvencionados por la ex-reina dicen que las alhajas que esta se llevó consigo al salir de España son procedentes de regalos.

El emperador Napoleon no ha dado órden alguna a su embajador en Roma respecto al concilio, pues quiere, así lo dicen cartas del vecino imperio, que sus declaraciones y acuerdos sean espontáneos.

Parece que ya se ha constituido ministerio en Florencia.

EL CUENTO DE NUNCA ACABAR.

En la Ciudad de los Cesares do por gracia celestial, se imprime, entre otros escesos, el periódico simpar que efectúa mas milagros con su celo sin igual y convierte más infieles a la Carlina hermandad, que preguntas hace un sordo en su flux de escudriñar y meneos de cabeza un furioso ex-federal; En esta Ciudad bendita, y en una casa especial de la calle que se llama como el que dicen que está con el cargo de portero de la corte celestial; a once dias de este mes que nombran de Navidad y es célebre en nuestros fastos porque en él tuvo lugar cierta funcion a la aurora que si dura un poco mas, aunque empezaba de noche habian de resultar

—¡Ah! señor, sé que he hecho mal; pero no he tenido la fuerza de voluntad suficiente a contener los impulsos de mi corazon. Harto he sufrido y luchado contra un amor imposible.

—Lo sé, M. Miguel, y no os culpó. La inexperiencia de mi hija, ó más bien la fatalidad, ha sido la causa de todo.

—Teneis razon,—dijo Miguel exhalando un suspiro,—es una fatalidad, una gran fatalidad.

—Veo que pensais juiciosamente; mi hija es tan altamente nacida...

—Señor Príncipe,—interrumpió el jóven con un ligero tono de altivez,—no es el nacimiento el principal obstáculo.

—¿Cómo no?

—Si vuestra estancia en España se hubiera prolongado, me comprenderiais.

—Pues ahora os comprendo menos.

Miguel no contestó.

—M. Miguel,—repuso el Príncipe despues de una breve pausa.—Conozco el carácter de mi hija: es apasionada y tenaz, como todo el que desde niño no reconoce obstáculos a su voluntad.

—La Princesa es un ángel, señor.

—No os lo negaré, y hasta el presente no he tenido porque arrepentirme de mi debilidad para con ella; pero esto no obsta, para que contrariando mi deseo, se haya apasionado por vos.

y darse a luz tantas cosas...

que encareceria el pan... Efectos de aquellas causas y del fervor matinal, aumento de poblacion, muy pronto se ha de notar, pero al fin, eso demuestra, a despecho de Bejial, el interes que hay en muchos de aumentar la cristiandad.

Pero, volviendo a mi cuento que es muy largo de contar, parodia del gran concilio que están celebrando allá do está la silla de Pedro y un diente de San Pascual; varios fervientes católicos de esta noble vecindad, reunieron en la casa que ya mencionada está, a discutir varios puntos de conveniencia social y dejar su parecer sentado, como verdad.

Allí estaba el infalible doctor X. capataz, ó director, si quereis del concilio sinodal.

El doctoribio, sapiente orador, que en santo afán se desvive porque reine en la provincia la paz; tambien estaba entusiasta, ojo avizor, sinichistar, pero mirando los labios al decir una vocal, y sin pestañear siquiera por no perder ni una a el gefe de aquella industria que tanto sabe explotar, lo mismo con catecismos que con hechos de Satán.

Asistian silenciosos con larga ropa talar ó bien con negro bigote y su sombrero y gaban, ciertos aficionadillos vergonzantes de lugar, que ayudan con su conearso a la agencia familiar.

Hablóse de un nuevo golpe, del de Esta y del de allá de Maldonado y Cabrera, de Polo y del Cardenal, y decidióse lanzarse al son del trámparranfrán a probar pronto fortuna el bando espiritual.

Y visto que en la intentona que fracasó poco há, se invirtió tiempo y dinero, responsos y anida mais; era preciso al momento una suscripción formar, para allegar nuevos fondos entre toda la hermandad, y con largas oraciones y propaganda formal, excitar pronto los ánimos y al séptimo proclamar.

Pronunció el jefe un discurso de tanto artificio y tan mimo-plástico, que todos quedaron diciendo: ¡Ah!

Dijo que todos los medios era preciso probar, y como columna y base

—Señor, yo he tenido en parte la culpa, y yo remediaré el mal.

—¿Cómo?

—La Princesa no volverá a verme.

—Conozco la lealtad de vuestro carácter y sé que cumpliriais vuestro propósito; pero temo por mi hija.

—La Princesa, cuando se persuada de mi muerte, se consolará y me pondrá en olvido.

—Vuestra muerte, M. Miguel, ¿qué decis?

—La verdad, señor, moriré y moriré sin pena. Soy huérfano, nadie se interesa por mí y mi vida es tan estéril y tan desgraciada que no me ece la pena de conservarla.

El Príncipe se conmovió al oír estas palabras.

Habia tal convicción y tanta tristeza en el acento con que fueron pronunciadas, que aquel sintió aumentarse su simpatía hacia el jóven extranjero, comprendiendo que no se las habia con un amante vulgar. El amor de Miguel estaba acrisolado en el sacrificio, y harto se traslucia su noble corazon, para confundirle con él de un pescador de dotes ó de posición social.

FOLLETIN. 9

UNA TRADUCCION DEL QUIJOTE.

NOVELA ORIGINAL

por

D. F. MORENO GODINO.

(Continuacion)

corazon del hombre, para llegar a la plenitud del amor, necesita la posesion material, juntamente con la moral, del objeto amado.

Miguel se iba poniendo triste, doblemente triste, porque era un amante excepcional. La esperanza es la base fundamental del amor como lo es de todas las cosas de la vida, y el pobre jóven apenas se atrevía a esperar el logro de su pasion. La Princesa, que aunque niña é inexperta, comprendia la cansa de la tristeza de su amante, le dijo un dia bajando pudorosamente los ojos.

—Mi padre me adora: hará lo que yo quiera, ó mejor dicho, lo que tú quieras, ¿por qué no le hablas?

—Ya veremos,—contestó Miguel, en un

de la idea... nacional, había que sostener con constancia y con afán el bien escrito papel que hay en esta Capital, defensor omni-sapiente del Papa y del sacristán.

Que una guerra sin descanso había que declarar á cuantos de liberales el nombre quieren llevar; combatir los candidatos con el bien y con el mal, por abajo, por arriba, por delante y por detrás.

Lanzar insultos, denuestos, no pararse en nada ya, para tras de la pantalla de la santa caridad, matar á cualquiera prójimo que combata su pensar.

Hablar mucho del concilio del Papa Santo Tomás La inquisición, los herejes, el lobo de San Froilan y cuanto tienda á atraer á la causa singular

que ha de dar tantos favores á los que estamos acá luchando uno y otro día por el régimen feudal.

Por fin, concluyóse aquello, que todo ha de terminar, y salió al día siguiente el periódico veraz

rompiendo un hueso á la honra de quien por encima está de todas esas miserias que nunca fueron verdad.

Y convénzase el colega, nunca, nada logrará; sus rechiflas al que el pueblo elije en su voluntad, son ladridos á la luna... será elegido y vendrá y se darán muy contentos los que hoy criticando están, pues ellos, y su partido, y su rey, en puridad, son solo amigos lectores lo que entre dos platos. Naa.

SECCION AMENA.

Cantares. — Que me podrás tu decir— político renegado—si por carecer de fé— te pasaste á los contrarios.

Allá van mis ilusiones—y aunque de viaje van,—no llega á las que tiene—el concilio de la paz.

Hay políticos de pega—de esos que vienen y van—que aunque gritan no se adhieren—ni á Montpensier ni á Tomás.

El árbol de la esperanza—tiene flores, tantas flores,—como el anciano recuerdos,—como delirios el joven.

Me gusta verte bailar,—porque aunque no baile yo,—todos bailan en el mundo—desde San Pascual Bailon.

Suenan cánticos de gloria—entoados en la calle.—van á enterrar una niña:—¡pobres padres, pobres padres!

Retrata mi vida el mar;—son sus olas mis pasiones,—su color azul mis celos,—sus arenas mis dolores.

Campanas de la aldea,—doblad á muerto;—madre mia, recibe—mi adios postrero;—que aquella ingrata—á ninguno le oculta—que ni me ama.

La tranquilidad del alma—me robaron los ladrones;—hay quien dice que son negros—y que en tu cara se esconden.

Entre los profesores de más fama de los colegios de señoritas de Paris, hay uno que tiene adoptado un método muy singular. Da un curso de literatura y bellas letras. Su primera leccion versa invariablemente sobre el origen de las lenguas. Empieza de este modo:

«Eva acaba de ser formada por una costilla de Adan, que estaba durmiendo. Adan se despierta; ve á Eva, y exclama: ¡A!

Eva se vuelve y le contesta: ¡E! Los dos se echan á reir, y le hacen ¡I!»

Asegúrase que este buen hombre, gana 60.000 francos anuales dando lecciones en los colegios.

Descubrimiento.—El Barómetro mejor y mas seguro de cuantos hasta aquí se han conocido, es sin duda alguna el café. Hé aquí su procedimiento.

Llena que sea una taza de café, súmese el azúcar procurando no mover ni la taza ni el café por uno ó dos minutos, en cuyo tiempo se habrá observado que unos globulillos blancos formados por el vacío al sumergirse el azúcar, suben á la superficie.

Aquí el barómetro: si estos globulillos forman anillo por toda la taza, lluvia: si se quedan en el centro formando un círculo compacto, buen tiempo: si este círculo no se detiene en parte alguna ó se disuelve y unas veces se aproxima á los bordes de la taza y otras otras no, cambio de tiempo ó vientos.

PARTE TELEGRÁFICO.

SERVICIO PARTICULAR DE «EL INDEPENDIENTE.»

Madrid 15.—Recibido á las 9 de la n.

Prim ha declarado que prestará su apoyo á Figuerola en la cuestión del joyero real:

En la Gaceta de mañana aparecerá el decreto restableciendo las garantías.

Acaba de ser leído en las Cortes el proyecto de ley sobre registro civil.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO.

San Pedro, 19

SECCION DE ANUNCIOS.

EL INDEPENDIENTE,

PERIÓDICO LIBERAL.

BASES DE LA PUBLICACION.

EL INDEPENDIENTE sale á luz los Jueves y Domingos de cada semana.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

En la Capital: 4 rs. al mes, adelantados.—Fuera 13 rs. trimestre.

EL INDEPENDIENTE, además de su publicacion periódica, dará todos los dias un extenso parte telegrafico, al cual tendrán derecho los suscritores al periódico, aumentando al precio de suscripcion tan solo dos reales al mes los de la Capital y tres los de fuera.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Dirigirse para todo á la Redaccion y Administracion de este periódico, calle de San Pedro, núm. 19.—Lugo.

BAZAR

DEL SIGLO XIX, CORUÑA.

Fábrica de camas, cunas, perchas y palanganeros de hierro dulce catres para persona, desde 70 rs.

Depósito de camas inglesas, de hierro y doradas, vidrio plano, tejas y fanales de una fábrica nueva; y se advierte á los maestros de obras ó dueños de casas, se les hace gran descuento y se sirven en seguida todos los encargos, así como tambien puntas de París, fallevas, cerraduras, etcétera, etcétera. Dirigirse á Hilario Hervada.—10

Cualquiera persona que tenga noticia del paradero en donde se hallen las notas ó protocolos del receptor sin asiento fijo D. André Cardona, que lo fué de la Audiencia territorial de Galicia, se servirá participarlo en esta Redaccion, y despues de lo cual se le gratificará. Dicho anuncio tiene por objeto el quitar copia de una escritura de que el expresado escribano ha dado fé.—5

IV.

—M. Miguel,—dijo el Príncipe,—conozco que debo ser el primero; os concedo la mano de mi hija.

El joven se agitó en su asiento, lanzando una exclamacion salida de lo intimo de su corazon.

Luego inclinó la cabeza sobre el pecho, pronunciando esta palabra, que llenó de asombro al Príncipe:

—¡Imposible!

Pero creyendo haber equivocado el sentido de la frase de Miguel, que primeramente comprendió en el verdadero:

—No,—dijo el Príncipe,—por más que os sorprenda mi resolucion, estoy resuelto á llevarla á efecto. Mi hija es antes que todo.

—No es eso, señor,—observó Miguel con tristeza.—No me habeis comprendido; vuestra decision no me sorprende, tal vez la esperaba, como tendré ocasion de demostraros; pero aun cuando tan gran felicidad realizaria todos mis ensueños y la única é infinita aspiracion de mi alma, yo no puedo unirme á la Princesa.

—¿Por qué causa, caballero?—preguntó el Príncipe cada vez más asombrado.—¿No habeis dicho que sois libre y

enteramente dueño de vuestras acciones?

—Señor,—contestó Miguel con un acento que revelaba la profunda emocion de que se hallaba poseído,—escuchadme algunos instantes y comprendereis la horrible fatalidad que pesa sobre mi.

—Decid, pues.

Miguel entonces hizo un relato al Príncipe, de la historia de su familia, desde el punto en que su padre, D. Fernando Laso de Castilla, pobre y expatriado, se casó en Orleans con la hija del rico banquero; hasta que él quedó huérfano y sólo en el mundo.

«Mi padre,—dijo Miguel al referir la enfermedad de aquel,—se hallaba ya desahuciado del médico y en los últimos dias de su vida. Una tarde me llamó á su cabecera, y mirándome con dolorosa ternura, me dijo estas palabras, que desde entonces se han quedado profundamente gravadas en mi memoria: hijo mio, vas á quedar huérfano y desamparado de mi cariño. No olvides los principios de honradez que he procurado inculcar en tu corazon, y sobre todo prométeme cumplir mi última advertencia y mi postrera voluntad, que dejo escrita en poder de Damian, y que éste te entregará á su debido tiempo. He sido muy desgraciado, hijo mio, y por este medio espero evitarte una de las primeras causas que han

motivado mi desdicha... La debilidad,—prosiguió Miguel engujándose las lágrimas que asomaban á sus ojos,—ahogó la voz de mi padre, que sólo pudo continuar estrechando mis manos entre las suyas ardorosas. Yo, no obstante mis catorce años, presentia el terrible golpe que iba á recibir, y lloraba como ahora... ¡Ah! señor qué cosa tan desconsoladora es la pérdida de un padre, qué dias aquellos de soledad y de amargura; en semejante trance parece como que se desprende del corazon la mejor parte de nosotros mismos.»

Miguel hizo una ligera pausa, y luego continuó diciendo:

«Al cumplir yo diez y siete años, Damian, que fué un fiel criado de mi padre y que nunca se ha separado de mi, me entregó este escrito, que ruego que leais, porque yo no me siento con ánimo para ello»—y Miguel dió al príncipe un papel envuelto en un sobre, y que era el mismo que en una ocasion hemos visto leer en su cuarto al desdichado joven.

El príncipe miró el sobre que decia, A mi hijo Miguel, y luego leyó en voz alta el escrito, que estaba concebido en estos términos:

V.

«Hijo mio, hijo de mi alma, cuando leas estas líneas, ya estarás en estado de comprender su trascendencia, y habrás llegado á la edad en que las pasiones comienzan á agitar el corazon del hombre. Acuérdate de que al lado de mi lecho de muerte me hiciste la promesa de cumplir mi última voluntad. Miguel de mi vida! Yo quiero apartar de tí la cruz que ha pesado sobre mi existencia; hijo mio, con la voz de la eternidad, con la conviccion de la experiencia, y en la seguridad de que cumplirás una promesa sagrada, te ruego y te mando que nunca seas tú suerte á la de una mujer que posea más bienes de fortuna que tú...»

—Ya sabeis, señor, la postrera voluntad de mi padre,—dijo Miguel tomando el papel que el Príncipe le devolvía en silencio.—Previendo que pudiera llegar este caso, hace dias que esta carta no se aparta de mí. Si estais persuadido de mi inmenso amor hacia la Princesa, si por el relato que acabo de haceros habeis comprendido el respeto y la sin igual ternura que me inspiraba mi padre; juzgad cuál ha sido mi vida durante algunos meses. Desde el primer instante, á mi amor se ha unido el azo-